

Título: La estructura silenciosa del cambio social. La movilidad de las clases en el Uruguay en el período entre la recuperación democrática y el acceso de la izquierda al Gobierno Nacional (1985 – 2006).

Grupo: Política económica, cambios estructurales y desigualdad económica en América Latina. Estudios nacionales y comparaciones internacionales.

Autor: Hugo Bazzi – Sociólogo – Maestrando – FCS. Udelar – Uruguay

Resumen

En el presente trabajo se analizarán las características de la estructura ocupacional en Uruguay en los períodos censales de los años 1985, 1996 y 2006.

Un mercado de trabajo está conformado por distintos factores estructurales y variables vinculadas a las ocupaciones e importa saber la variación cuantitativa de las mismas, según categoría y tipo de ocupación, rama y sector, de manera de identificar las oportunidades de movilidad que la estructura de trabajo ofrece a las personas.

Como elemento original, se ha recurrido a la escala de clasificación de clases de Susana Torrado y se la ha aplicado a los datos mencionados, de manera de recuperar una visión claramente estructural.

En la consideración de la movilidad estructural, una matriz estática en la generación o pérdida de puestos de trabajo no genera movilidad ni en consecuencia cambio social; más allá de los ascensos y descensos de los individuos dentro de la misma matriz.

Por otra parte el Estado en estos países sigue siendo el principal empleador individual de ocupaciones de clase media y constituye un canal de ascenso social y atenuador de conflictos y tensiones.

INTRODUCCION

La movilidad social en el Uruguay representa uno de los desafíos permanentes para la sociología. Sin aquella, el conocimiento de los escenarios sociales y el cambio social sería cuando menos incompleto. En nuestro país hay ya una tradición y acumulación importante en el estudio de la movilidad, especialmente en la última década a partir de los trabajos del Dr. Marcelo Boado y su grupo de estudios. Inmerso e inscripto en esa búsqueda, el trabajo que presento está enfocado a analizar la movilidad desde la perspectiva estructural y a partir de la medición censal de las ocupaciones en una línea longitudinal, tomando como bases de datos los censos de los años 1985, 1996 y 2006, fecha la primera, a partir de la cual se encuentran datos disponibles a éste nivel de relevamiento.

Tanto el mercado de trabajo capitalista como el Estado, inciden en la conformación de la estructura de ocupaciones y ésta misma es sin duda y desde una perspectiva acotada a lo estructural en sentido marxista, la base material para llegar a determinar una estructura de clases basada en variables vinculadas al trabajo de las personas.

Esta línea permite empezar a pensar en las consecuencias políticas según la inamovilidad o movilidad de la matriz de ocupaciones, en la generación o pérdida de puestos de distintas características; más allá de los ascensos y descensos de los individuos dentro de la misma matriz, en un país como el Uruguay que tuvo el mayor cambio de su historia en el acceso al gobierno de un partido político de izquierda en el año 2005. Dicho ascenso, se dió después de un crecimiento político permanente en los años estudiados que coinciden con el período de inicio y mantenimiento de la democracia representativa, luego del período dictatorial, en un entorno de liberalización de la economía y de apertura comercial externa, con la presencia de un Estado, que a pesar de políticas de reducción de su peso en el período, siguió siendo el principal empleador individual, en el mismo momento que se acentuaba el carácter salarial de la relación laboral y el crecimiento del sector terciario.

La intención de recuperar la dimensión de la Movilidad Estructural como determinante de la Movilidad Social y de acuerdo con ello, la variación a partir de la Estructura de

Ocupaciones como clasificador de las Clases Sociales puede buscarse en las referencias que para el Uruguay, desarrollan dentro de su análisis de América Latina los autores Filgueira y Genelleti. Conjuntamente con ello, aportes como los de Errandonea, Terra, Boado y Fernández, nos sirven como marco teórico referencial en la conceptualización de la estructura ocupacional, las clases sociales, el papel del Estado y la importancia de la clase media. Pero volviendo a la preocupación inicial por la mirada estructural, sumaremos a Germani y especialmente a Susana Torrado, de quién tomo e intento adaptar su escala de medición de clases a los datos censales del Uruguay, en un trabajo en el que presento los primeros resultados descriptivos de la matriz de trabajo uruguaya en el período delimitado. Como bien plantea Torrado, los períodos socio históricos y los momentos de los relevamientos de datos no siempre coinciden, pero en éste caso se ajustan claramente.

Una sucinta revisión teórica tanto de Filgueira y Genelleti como de Torrado me permitirá avanzar en la caracterización del problema a plantear. En el caso de los primeros, ellos hacen una revisión de los estudios realizados en los años que van desde los 50 a los 70; destacando trabajos de Medina Echeverría a través de la CEPAL, los de Theo Crevenna, el proyecto sobre movilidad social en cuatro metrópolis (Bs. As, Río, Santiago y Montevideo) y especialmente la obra de Gino Germani considerando sus aportes en cuanto a los conceptos de movilidad estructural, circulatoria y transitoria. Las líneas teóricas en las que sustentaron su trabajo son: 1) La Teoría de la Insuficiencia Dinámica de la CEPAL de los años 60; 2) La Teoría de la Tensión Estructural por Inconsistencia de Status (Heintz de Flacso - años 60) y 3) La Teoría de la Complejidad de la movilidad e integración social en la sociedad en transición de Germani (años 60).

El objetivo del mencionado estudio fue identificar los cambios en las estructuras de estratificación ocupacional en América Latina y construir un modelo propio, puesto que según los autores “el término estratificación alude, en sentido general, a la manera en que los individuos tienen acceso a los bienes sociales disponibles (ingreso, educación, prestigio, poder, riqueza) y los comparten o controlan, en tanto que movilidad designa el cambio en los patrones de esa distribución. Siendo así, es legítimo afirmar que no existe ningún fenómeno social que no tenga alguna relación, directa o indirecta, con la

estratificación y la movilidad; el cambio en las estructuras económicas y el progreso tecnológico que lo originó; el crecimiento del Estado y del sector público; los movimientos migratorios internos e internacionales y las demás variables demográficas, como las tasas de fecundidad y mortalidad, etc. Además de afectar los aspectos estructurales de la sociedad y verse afectadas por ellos, la estratificación y la movilidad influyen sobre la agrupación de intereses, la formación de ideologías, la organización política, los valores, normas, necesidades y expectativas de la población, todos los cuales determinan, a su vez, las opciones mismas y las orientaciones del cambio social”¹. Asimismo establecen que su objeto de estudio es la propia estratificación social y que “...cualquier estructura de estratificación es un sistema de clasificación de individuos o grupos...”².

En cuanto al concepto de movilidad, identificaron cuatro tipos de movilidad social: Movilidad Individual, Movilidad Demográfica, Movilidad Migratoria y Movilidad Estructural. Esta última sería el foco de atención de sus preocupaciones teóricas y empíricas y la definen como a “...la movilidad que se origina a raíz de la expansión de algunas ocupaciones respecto de otras con status diferentes...en este tipo de movilidad, el referente no es el individuo sino la sociedad o algunos de sus subconjuntos”³.

El concepto de Estructura Social ha sido largamente discutido y muchas veces definido desde distintos enfoques sociológicos. Según Boado, para Torrado la estructura social es sinónimo de clases sociales, y asume con ello una perspectiva marxista estructural. Si bien la clase social depende de diversas determinaciones que hacen a posiciones en las relaciones de producción, prácticas sociales cotidianas, prácticas jurídicas, prácticas políticas, y prácticas ideológicas; el interés y la información disponible fundamentó la consideración exclusiva por parte de la autora, de las determinaciones estructurales y/o económicas. Torrado diferencia los análisis de relaciones de clases con los de estructura de clases, pero los primeros no son posibles sin estimar la estructura social desde su perspectiva, refiriéndose a “posiciones sociales” y no a “posiciones de clase”, con lo

1 FILGUEIRA, C. y GENELETTI, C. (1981) “Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina”. Naciones Unidas. Cuadernos de la CEPAL.

2 Idem anterior.

3 Idem anterior.

que sienta la base de su contribución a un debate mas amplio.⁴ La autora distingue tres niveles para el análisis de las clases sociales: el nivel abstracto referido al modo producción en general, el nivel específico de cada modo de producción histórico y el nivel concreto de las sociedades históricamente conocidas, diferenciando entre estructura de clases y relaciones de clase. Para cada nivel la definición involucra determinaciones estructurales (prácticas económicas) de las clases sociales; como superestructurales (prácticas jurídicas, políticas, ideológicas), de las que como se dijo se refiere solo a las primeras.

En su análisis plantea que es posible identificar prácticas económicas que remiten a las formas que asume la división social del trabajo en una sociedad, identificar subconjuntos de agentes sociales relacionados con la producción (control de los medios y de los agentes que participan) en posiciones o lugares y a su vez subdivididos en fracciones de clase y capas sociales. Las fracciones remiten a su vez a la diferenciación horizontal (procesos o ramas de producción) y las capas a las diferencias verticales (jerárquicas). Fundamenta además el estudio empírico de las prácticas, comportamientos y condiciones de existencia asociados a cada clase en la PEA (la identificación de la población inactiva se hace indirectamente a través de las rentas de los activos de los que dependen, siendo la familia la unidad que redistribuye la renta) y llegando a identificar las características de los modelos de acumulación a partir de los puestos de trabajo que generan los particulares modelos productivos. Concluye que sin este nivel de estudio, el análisis de clase queda atrapado en la especulación teoricista.

En el Uruguay Juan Pablo Terra (1983)⁵ publica su análisis sobre la distribución del ingreso en que conceptualiza a las clases sociales diferenciando un nivel abstracto y un nivel real, definiéndolas como “estructuras de poder interconectadas: poder económico, poder político, poder cultural”, estableciendo que la representación de clases no es absoluta, puesto que en ellas influyen los ingresos, las categorías socio profesionales y

4 Torrado, Susana. “Estructura Social de la Argentina 1945 – 1983”; (1992). Buenos Aires. Ediciones de la Flor.

5 Terra, Juan Pablo. La distribución social del ingreso en Uruguay. 1983. Montevideo. CLAEH.

la propiedad de los medios de producción. Definirá la situación de clase como la ubicación dentro de las jerarquías de la sociedad. Entendía que las clases presentan una trama de interacciones y contenidos culturales específicos y que “si las relaciones sociales que forman la trama de la clase suponen una conciencia social de igualdad, esta conciencia se vincula a una ubicación jerárquicamente igualitaria en las estructuras de poder”⁶.

En una línea similar de preocupación, Errandonea (1989) discutirá el nivel teórico y empírico de las clases sociales definiéndolas como “...aquellos agregados humanos de una sociedad que presentan de manera consistente una relativa similitud de los elementos distribuidos desigualmente en ella.”⁷, priorizando la dimensión dominación – participación.

MEDICION. Diseño y decisiones metodológicas.

El Diseño es de tipo cuantitativo y se han tomado como fuentes de datos los Censos Nacionales de Población de los años 1985, 1996 y la Encuesta Nacional Continua de Hogares del año 2006 que se hizo en base a un conteo de población. La unidad de observación la constituyen los ocupados y las variables observadas han sido el grupo de ocupación, la categoría de ocupación, el sector de actividad y la rama de actividad; considerándose como unidad de análisis a la propia estructura de ocupaciones y clases sociales. Originalmente Torrado incluye una variable más para la construcción de su escala como lo es el tamaño de la empresa, la que no es medida por los censos nacionales en el Uruguay, lo que implicó una restricción a considerar. A partir de ello se han tomado algunas decisiones que permiten mejorar la aproximación a la clasificación de Torrado 1994. Se encuentran además algunas discrepancias con el clasificador CIUO 68 ó ISCO 68, ya que contamos con COTA 70 que es el clasificador oficial del Uruguay hasta 1996. No hay disponible una equiparación de COTA 70 con CIUO 68. La

6 Idem anterior.

7 Errandonea, Alfredo (h). Las clases sociales en el Uruguay. 1989. Montevideo. Banda Oriental.

información de nuestros datos, está a 3 dígitos de COTA 70 y contamos con una equivalencia disponible con ISCO88. Es sobre esta base que desarrollo las comparaciones y codificaciones, a partir de los trabajos de BOADO 2008⁸. Claramente los datos no permiten una elaboración ortodoxa de CSO Torrado 1994, pero es posible desarrollar una alternativa de aproximación, tal como lo hizo la propia autora pudiendo solo aplicar su escala original al censo argentino de 1980.

Como se ha descripto anteriormente, a partir de la interacción de las variables tenidas en cuenta, los Estratos Socio Ocupacionales (ESO) deben reflejar la naturaleza del trabajo realizado, posición jerárquica, la complejidad de la organización y el trabajo, la profesionalidad y calificación, el carácter manual y no manual de las tareas realizadas, el lugar ocupado frente a la propiedad y la gestión, el origen de las rentas (salario – ganancia), la lógica de mercados (privado, público, doméstico), la relación de los agentes con los medios de producción y de aquellos entre sí, la delimitación de fracciones de clase y la estructura sectorial del empleo.

8 Boado, M. 2009 “Movilidad social en el Uruguay contemporáneo”, Montevideo. IUPERJ UDELAR.

DESCRIPCION DE LA ESTRUCTURA DE OCUPACIONES Y DE CLASE

Los siguientes cuadros nos muestran el mapa ocupacional por momentos de medición en volumen absoluto y porcentual de los puestos de trabajo contenidos en la estructura laboral, según las variables recogidas.

ESTRATO SOCIO OCUPACIONAL

	85	96	06
Directores de Empresa	62730 (5,9)	73095 (5,7)	128348 (10,0)
Profesionales en función específica	30792 (2,9)	48832 (3,8)	57400 (4,5)
Pequeños Propietarios Autónomos	117021 (11,1)	147873 (11,5)	165066 (12,8)
Cuadros Técnicos y asimilados Asalariados	64087 (6,1)	87092 (6,8)	100784 (7,8)
Empleados Administrativos y Vendedores asalariados	251569 (23,8)	298717 (23,3)	213884 (16,6)
Trabajadores especializados autónomos	92805 (8,8)	133324 (10,4)	150318 (11,7)
Obreros calificados y no calificados asalariados	364431 (34,4)	369460 (28,8)	332699 (25,8)
Empleados Domésticos	74806 (7,1)	101923 (7,9)	138856 (10,8)
Total	1058241 (100)	1260316 (100)	1287355 (100)

	85	96	06
	85	96	06
Clase Alta	62.730 (6 %)	73.095 (6%)	128.348 (10%)
Clase Media	463.469 (44%)	582.514 (46%)	537.134 (42%)
Clase Obrera	532.042 (50%)	604.707(48%)	621.873 (48%)
Total	1.058.241 (100%)	1.260.316 (100%)	1.287.355 (100%)

	85	96	06
Clase Alta	62.730 (100)	+ 10.365 (116,5)	+ 65.618 (204,6)
Clase Media	463.469 (100)	+ 119.045 (125.7)	+ 73665 (115,9)
Clase Obrera	532.042 (100)	+ 72665 (113,6)	+89.831 (116,9)
Total	1.058.241(100)	+ 202.075 (119)	+229.114 (121,6)

Un primera constatación cuantitativa, es el ensanchamiento de la estructura de puestos de trabajo, tanto en términos absolutos como relativos para todas las categorías de trabajadores. El crecimiento en 229.114 puestos de trabajo (21,6%) con respecto al momento de base, implica un impacto importante en la generación de oportunidades de movilidad, con la particularidad que ambos extremos de la escala casi que se duplican en términos absolutos, pasando los Empleados Domésticos de 74.806 en el año 85 a 138.856 al 2006, mientras que los Directores de Empresa empiezan siendo 62.730 y

alcanzan a 128.348 al final del período considerado. Por otra parte, crecen en número absoluto y de manera importante todas las categorías con la excepción de los empleados administrativos y vendedores, y los obreros asalariados no especializados que pierden entre ambas categorías más de 60.000 puestos. La particularidad es que al año 96 dichos grupos habían crecido, por lo que una explicación posible es que fueron los trabajadores los que más sufrieron el impacto de la crisis económica del año 2002.

Desde el punto de vista de la agrupación en clases, dada la categorización de Torrado (Alta: Directores de Empresa; Media: Profesionales en función específica, Pequeños Propietarios Autónomos; Cuadros Técnicos y asimilados Asalariados, Empleados Administrativos y Vendedores asalariados; Obrera: Trabajadores especializados autónomos, Obreros calificados y no calificados asalariados, Empleados Domésticos); la sociedad uruguaya mantiene una fuerte estabilidad en el período, a pesar de la duplicación de la clase alta, dado que el 90% de la estructura de trabajo se reparte entre puestos de clase obrera (50%-48%-48%) y de clase media (44%-46%-42%) ,si bien ambas categorías descienden porcentualmente al final del período (85-96-06).

SECTOR DE ACTIVIDAD

	Público	Privado	Doméstico	Total
85	240.960(23%)	734.047 (70%)	74.351 (7%)	1.049.358 (100) –(1.4 p.)
96	231.054 (19%)	919.557 (74%)	92.913(7%)	1.243.524 (100) –(3.1 p.)
06	200.363(15%)	979.746 (75%)	124.100 (10%)	1.304.209 (100) – (0 p.)

Según Hodara y Mershall⁹, el funcionamiento perfecto del mercado de trabajo está limitado entre otros factores por la intervención y participación estatal. La primera al nivel de la legislación y control institucional de aspectos como la edad, salario,

9 Citado por Filgueira y Geneletti de Joseph Hodara, “El mercado de trabajo en América Latina: aspectos políticos”, Foro Internacional, vol.9, enero-marzo de 1971, pp. 460-480; A. Mershall, op. cit. P. 30.

condiciones, relaciones laborales, etc.; y la segunda como contratante de trabajo. En este mencionado aspecto el Estado como empleador ha demandado un 15% de los puestos de trabajo. En su conjunto y al momento más bajo en el 2006 el sector público superaba los 200.000 empleos, conformando el 15 % de las ocupaciones totales, aunque en el período sostuvo una línea descendente, pero reduciéndose en menos del 20%, lo que le sigue dando un peso importante en la incidencia en el mercado de trabajo, por sus niveles de formalidad, sindicalización y estabilidad. En cuanto al sector privado, éste crece basado en la expansión del comercio y los servicios, en los que los profesionales y el sector doméstico casi llegan a duplicarse en número absoluto de puestos. Si bien ambos tienen un componente asalariado no están vinculados a la práctica gremial.

RAMA DE ACTIVIDAD

	85	96	06
Agropecuaria	159.679 (16%)	141.166 (12%)	140.271 (11%)
Industria	216.363 (21%)	205.473 (18%)	194.426 (15%)
Construcción	52.806 (5,0%)	74.117 (6,0%)	81.372 (6,0%)
Comercio y Servicios	582.330 (58,0%)	734.840 (64%)	886.383(68%)
Total	1.011.178 (100%) (5,0p)	1.155.596(100%)- (10p)	1.302.452 (100%) - (0,1p)

Tanto el Agro como la Industria pierden puestos de trabajo, alrededor de 20.000 ambos sectores, mientras que la Construcción crece en casi 30.000 trabajadores. El caso explosivo lo constituye sin duda el comercio y los servicios, donde se insertan 300.000 nuevos trabajadores. Si bien esta categoría abarca todo el espectro diverso de servicios, claramente el perfil de la estructura cambió. Casi el 70% de los puestos se ubican en este sector, donde se encuentran las posibilidades de sostenimiento de las clases medias.

CATEGORIA DE LA OCUPACIÓN

	Empleadores	Asalariados	Cuentapropistas	Familiares no remunerados	Total
85	58.981 (6,0%)	778.337 (74%)	191.694 (18%)	19.884 (2%)	1.048.896 (100%) - (1,5 p.)
96	93.987 (8,0%)	860.779(70%)	255.344 (20%)	29.321 (2%)	1.239.431 (100%) - (3,4 p.)
06	61.776 (5,0%)	912.985(70%)	302.617(23%)	26.831 (2%)	1.304.209 (100%)- (0 p.)

El desarrollo capitalista avanza lógicamente hacia la salarización de la mano de obra. Ello puede deberse a la creación de nuevos puestos asalariados y/o al comportamiento de las otras formas de relación con el trabajo (empleadores, cuentapropistas, familiares no remunerados, cooperativistas, etc.). Considerando la categoría de la ocupación, es posible ver el alto porcentaje de asalariados en la matriz de trabajo, que alcanza al 70%. Si bien en términos relativos pierde un 4%, se incrementa en alrededor de 130.000 puestos de trabajo. Los tipos de ocupación que más se pasaron a la salarización fueron los profesionales y los directores de empresa.

SINTEISIS

1. Modificaciones al nivel sectorial de la fuerza de trabajo:

En la consideración de los tres grandes Grupos tradicionales en los que se dividen inicialmente las actividades económicas: Sector Primario, Sector Secundario y Sector Terciario la variación muestra la caída de puestos en el primario (16% - 12% - 11%), caída en el secundario en la Industria (21% - 18% - 15%) aunque no en la Construcción (5,0% - 6,0% - 6%), y un incremento muy fuerte en el terciario (58,0% - 64% - 68%).

Parecería en ésta visión general que los fenómenos asociados a la urbanización, a la expectativa de un empleo industrial y a la pérdida de vínculo con la tierra de las nuevas generaciones, podría haber incidido en la pérdida de ocupados en el medio rural. En la industria en los años 90 y hasta el 2003 cae el producto y la tasa de ocupación en términos continuados. La introducción de tecnología y las políticas propias del modelo de apertura e integración regional del país entre 1973 y 2004; así como la gran crisis del año 2002; pueden haber afectado la capacidad de puestos disponibles. El cambio productivo en cuanto a la ocupación viene dado sin dudas por el sector terciario.

2. Mantenimiento del peso salarial de la sociedad uruguaya:

No solo es destacable que el 70 % de los puestos de trabajo tengan un vínculo salarial, sino que aquellos que se vinculan al capital tanto en su propiedad como en gestión hayan crecido tanto (directores de empresa y profesionales).

En definitiva; en el período determinado por la recuperación democrática y la asunción de la izquierda al gobierno, en el marco de un entorno económico de apertura comercial y financiera, con un Estado liberal y el impacto de la crisis bancaria del año 2002; la estructura de ocupaciones sostuvo un alto nivel de salarización y su sector terciario ocupó a más de dos tercios de su mano de obra. Conjuntamente con ello la demanda del Estado perdió 40.000 puestos habiéndose mantenido en el 15%.

BIBLIOGRAFIA

- Bertino, Magdalena - García Repetto, Ulises. 2008. La expansión del funcionariado público en el Uruguay del siglo XX. Montevideo. Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Universidad de la República.
- Boado, Marcelo, Fernández, Tabaré. 2006. “La alegría no va por barrios...”: ¿Qué clases sociales pagaron la gran crisis (2000-2003)? Montevideo, abril de 2006 (revisado julio 2007). Departamento de Sociología – UDELAR
- Boado, M. 2009 “Movilidad social en el Uruguay contemporáneo”, Montevideo. IUPERJ UDELAR.
- Boado, M. “Capital Social y Desigualdad Social: Una relación aparente? La experiencia a partir de la Movilidad Social en Uruguay”. Montevideo. Departamento Sociología, FCS, Universidad de la República.
- Castellanos Obregón, Juan Manuel. (2010). Una visión multidimensional de la noción de Clase Social. Antropol.sociol. No. 12, Enero - Diciembre 2010, págs. 63 – 87.
- Errandonea, Alfredo (h). Las clases sociales en el Uruguay. 1989. Montevideo. Banda Oriental.
- Feito Alonso, Estructura Social Contemporánea. 1995. Madrid. Las clases sociales en los países industrializados. Siglo XXI.
- Filgueira, C. y Genelletti, C. (1981) “Estratificación y Movilidad Ocupacional en América Latina”. Naciones Unidas. Cuadernos de la CEPAL.
- Filgueira, Carlos H. 1983. Comportamiento reproductivo y cambio social: algunas consideraciones sobre América Latina. Montevideo: Acali: CIESU.

- Franco, Rolando/coordinador [et al.]. 2001. Sociología del desarrollo, políticas sociales y democracia: estudios en homenaje a Aldo E. Solari. México: CEPAL: Siglo XXI.
- Mora y Araujo, Manuel, La estructura social de la Argentina: Evidencias y conjeturas acerca de la estratificación actual, (2002) CEPAL, Serie Políticas Sociales, N° 59.
- Sémbler Camilo, R. Estratificación social y clases sociales. Una revisión analítica de los sectores medios. 2006. División de Desarrollo Social políticas sociales. Santiago de Chile. CEPAL.
- Silva, N; Pastore, J; 2000 “Mobilidade social no Brasil”, Makron Books do Brasil, Sao Paulo.
- Solari, Aldo. Estructura de la población activa y desarrollo económico y social en el Uruguay. Consideraciones sobre el problema de los partidos políticos y las clases sociales en el Uruguay. 1961. Montevideo. Centro de Estudiantes de Derecho.
- Terra, Juan Pablo. La distribución social del ingreso en Uruguay. 1983. Montevideo. CLAEH.
- Torrado, Susana. “Estructura Social de la Argentina 1945 – 1983”; (1992). Buenos Aires. Ediciones de la Flor.